

La persistencia del bucolismo en “Las canciones por Alexis” de Abigael Bohórquez: un estudio transtextual y temático

Marissa Paola Acevedo Godínez
Universidad Autónoma de Aguascalientes
marissam_@hotmail.com

Resumen

En “Las canciones por Alexis”, Abigael Bohórquez recodifica la poesía bucólica a través de la actualización de los temas, figuras y características del género tradicional pastoril, de acuerdo con su momento histórico y cultural. Con base en un análisis transtextual y temático, según los *Palimpsestos* de Gérard Genette y el estudio sobre ambas materias de Luz Aurora Pimentel, se analizan las estrategias estilísticas que permiten la reelaboración del género bucólico en la contemporaneidad y demuestran que el género puede continuar funcionando como espacio de expresión, resistencia y resignificación.

Palabras clave

Abigael Bohórquez, Alexis, bucolismo, transtextualidad, tematicología.

Abstract

In “Las canciones por Alexis”, Abigael Bohórquez reconfigures bucolic poetry by updating the themes, figures and characteristics of the traditional bucolic genre, according to its historical and cultural moment. Based on a transtextual and thematic analysis, according to the *Palimpsests* by Gérard Genette and Luz Aurora Pimentel's study on both subjects, the stylistic strategies that allow the reelaboration of the bucolic genre are demonstrated and prove that the genre can continue to function as a space for expression, resistance and resignification.

Key words

Abigael Bohórquez, Alexis, bucolicism, transtextuality, thematology.

MARMÓREA

REVISTA ACADÉMICA DE LENGUA Y LITERATURA

MAR 2026-AGO 2026 | 29 | NÚMERO 17

Abigael Bohórquez o la ampliación del horizonte

La literatura clásica encuentra el medio de escucharse y permanecer aun cuando cambia el contexto histórico en el que se desenvuelve. Temas, formas y personajes se reelaboran y son puestos al servicio de nuevas preocupaciones estéticas y políticas que siguen teniendo lugar en poéticas contemporáneas. La poesía pastoril es un ejemplo particularmente productivo de esta persistencia, pues encuentra su trascendencia textual desde los *Idilios* de Teócrito hasta narrativas como el *Alexis o el tratado del inútil combate* de Marguerite Yourcenar, trazando una larga tradición que atraviesa lugares como la Italia de Petrarca, la España de Góngora y Cervantes, e incluso llega al México de Bohórquez.

Abigael Bohórquez, poeta sonorenses nacido en 1936, desarrolla una poética que se inscribe dentro de más de una de las vertientes de la poesía mexicana de las décadas de 1950 y 1960. Entre ellas, Armando González Torres (29-30) identifica el coloquialismo y la poesía comprometida, gracias a diversos artilugios textuales y estilísticos que giran en torno a la recodificación de la tradición literaria y permiten aproximarse a la obra de este autor y su interés por la oralidad, la experiencia cotidiana y la relación entre poesía y política.

La crítica ha abordado la obra de Bohórquez desde perspectivas diversas como la parodia, los estudios *queer*, la literatura confesional, autobiográfica, e incluso la autopoética. Estos enfoques han permitido analizar su inclinación por la diversidad léxica y la vuelta a la oralidad, perceptibles en el uso de neologismos, coloquialismos, mexicanismos y recurrencias al *slang* que tienen lugar en su poesía. Al mismo tiempo, incorpora cultismos y formalidades poéticas clásicas, un constante juego que descubre relaciones entre distintos niveles textuales, así como un discurso que despliega temáticas homoeróticas, de denuncia social y de decepción amorosa.

En busca de una renovación que estuviera en contacto con su momento histórico, la obra de Bohórquez no se vuelve rebuscada o inaccesible, sino que propone una alianza y una ampliación de ambos horizontes, clásico y contemporáneo, para ofrecer su perspectiva al lector. Cuando se resignifican ciertas figuras arquetípicas, se

traen al presente personajes que se revisten de diferentes valores estéticos y culturales para beneficiarse tanto de la autoridad que les confiere su tradición como del poder poético y transformador de la estética en la que se insertan. El diálogo entre “Las canciones por Alexis” y la tradición bucólica virgiliana permite profundizar en los mecanismos que el poeta emplea para actualizar el género y resemantizar sus voces.

A partir de la tematología y de la teoría de la transtextualidad desarrollada por Gérard Genette en *Palimpsestos*, se busca identificar el bucolismo virgiliano al que remiten “Las canciones por Alexis” con el fin de dilucidar las estrategias mediante las cuales se recodifican estos arquetipos. Se sostiene que esta reescritura permite desplazar los valores asociados con el modelo clásico para articular una experiencia homoerótica en diálogo con ambos contextos.

La palabra y su resonancia o sobre la tematología y la transtextualidad

“Las canciones por Alexis” es un poema de largo aliento dividido en siete partes. A través de una poética del cuerpo y de la soledad, el texto recrea el campo idílico en el que andan los pastores contemporáneos del poema y donde se cantan los lamentos amorosos del yo lírico para su amado alejado. Este espacio se configura mediante diversos campos semánticos e isotopías relacionadas con el cuerpo, la voz, el sueño y la muerte. Desde una lectura temático y transtextual, este artículo examina la actualización de las características formales y temáticas de la tradición pastoril en función de la experiencia histórica y personal que articula el poema.

Para establecer el diálogo entre texto y tradición, resulta necesario precisar el concepto de transtextualidad. Según los *Palimpsestos* de Genette, esta se define como “la trascendencia textual del texto: todo lo que pone al texto en relación, manifiesta o secreta, con otros textos” (9-10). El autor distingue cinco tipos de relaciones transtextuales: intertextualidad, paratextualidad, metatextualidad, hipertextualidad y architextualidad.

La intertextualidad se refiere a la relación efectiva de copresencia entre dos o más textos, como ocurre

en la cita, el plagio o la reminiscencia. Aunque esta categoría resulta útil para comprender las relaciones textuales en la obra de Bohórquez, el análisis se concentrará en la hipertextualidad, la paratextualidad y la architextualidad, ya que están más directamente relacionadas con el diálogo entre el poema objeto de este estudio y la tradición a la que se remite.

Así pues, a través de la paratextualidad, un texto puede revelar su relación con otros gracias a ciertos títulos, subtítulos, epígrafes, notas, prefacios, posfacios, etc.; su función es la de propiciar un entorno interpretativo y variable al texto, por lo que una obra puede funcionar como paratexto de otra, del mismo modo que también podría cumplir la función de un comentario. La referencia paratextual es el parteaguas desde el que emprendemos este análisis, comprendiendo la relación explícita que hay entre el Alexis virgiliano y el bohorquiano.

Por otra parte, la hipertextualidad manifiesta la relación entre ciertos textos que Genette nombró hipotextos e hipertextos, siendo el hipotexto aquel que fue anterior y fungió como influencia del hipertexto, pieza resultante de esta trascendencia. Finalmente, está la architextualidad, que da cuenta de una relación que no se menciona abiertamente, o algunas veces solo lo hace a través de un paratexto, y tiene que ver con la clasificación taxonómica y genérica (11-14). Varios poemarios de Bohórquez demuestran este tipo de transtextualidad, pues la vuelta a ciertas tradiciones es evidente en obras como *Memorial de casa grande*, que se vincula con el género épico y la temática social, o *Las amarras terrestres* que se inscribe en la tradición lírica amorosa, incluso *Navegación por Yoremito*, que se relaciona con la poesía testimonial y regionalista.

Por su parte, el artículo “Tematología y transtextualidad” de Luz Aurora Pimentel, sigue el hilo conductor que comenzó a desenvolverse con *Palimpsestos* y avanza en los terrenos de la literatura comparada. Esta última se dedica a rastrear los temas y motivos de una obra en toda la tradición literaria, aunque se trate de un discurso transformado o actualizado, con el fin de dar cuenta de la persistencia y continuidad de la tradición histórica y literaria de un tema. Su interés no se limita a identificar la repetición de un contenido, sino que

busca comprender los cambios que experimenta al ser retomado en contextos históricos y culturales distintos.

Pimentel distingue entre tema y motivo: el primero se refiere a la materia semántica general del poema que se va desarrollando a través de distintas posibilidades, mientras que el motivo corresponde a un incidente o situación a la que se somete la materia prima, es decir, el tema; el segundo es la realización particular del primero. El tema contiene en sí mismo una serie de probabilidades incidentales que dan pie a su desenvolvimiento, mientras que el motivo es una unidad casi independiente y altamente referencial. Esta distinción permite observar cómo una misma estructura temática puede revestirse de nuevos significados.

Algirdas Julius Greimas, menciona Pimentel, define el tema como un valor en el sentido de categoría semántica, pero siempre y cuando esté en conjunción con el sujeto. Esto apunta a que es posible identificar y reducir el tema al sujeto, como tipo o personaje individualizado: es el núcleo alrededor del cual giran los demás valores semánticos y temas del texto, de modo que termina por representarlos. Como anota Luz Aurora:

Estos temas-personaje se construyen a partir de un texto original, un mito o una leyenda que luego se toman como materia prima para un nuevo texto. La tradición literaria al cristalizarlos los convierte en una especie de esquema de orden pre-textual. No obstante, la cristalización de la historia, mito o leyenda no implica necesariamente una significación fija o predeterminada para todas sus realizaciones; por el contrario, el tema —especialmente el tema-personaje— se nos presenta como un esquema ideológicamente vacío susceptible de proyectar los más diversos contenidos (218).

Cabe destacar el concepto de *desplazamiento en la carga temática*, que se refiere a la manera en que se dispone ideológicamente de un tema de naturaleza pretextual, de modo que los temas sean “literalmente pretextos ideológicos” (219). Así, dependiendo de las distintas reelaboraciones que cada tema-personaje padezca, aunadas a la relevancia que se les confiera a determinados temas-valor, se podrá revelar la orien-

tación ideológica que tiene cada reconfiguración y, por consecuencia, se podrán vislumbrar las intenciones del autor al recurrir al diálogo intertextual.

Dicho esto, el análisis se concentrará en tres operaciones principales. Primero, se estudiará la relación hipertextual que vincula la *Bucólica II* de Virgilio con “Las canciones por Alexis”. Después se observarán las dimensiones paratextual y architextual del poema, a partir del título y su relación con el género pastoril. Finalmente, desde la tematología, se dará cuenta de la manera en que el tema-personaje Alexis y diversos temas-valor asociados con la tradición bucólica son desplazados y resemantizados en el poema de Bohórquez.

Alexis: la persistencia del amado bucólico

Las huellas transtextuales presentes en el poema pueden observarse principalmente en los niveles hipertextual, paratextual y architextual. En primer lugar, la *Bucólica II* de Virgilio funciona como un hipotexto efectivo que encuentra su resonancia en “Las canciones por Alexis” gracias a este personaje central. Esto no implica una reproducción de la tradición, sino su reconfiguración en cuanto temas y estructuras inscritas en el contexto histórico y cultural del México de Medio Siglo.

En segundo lugar, está presente una relación paratextual que se establece por el título del poema y su conexión con el amado protagonista de la segunda égloga virgiliana. La palabra “canciones”, por su parte, hace referencia a esa estructura particular estrechamente relacionada con el carácter cantado de la poesía pastoril, así como a los concursos de canto que se realizaban entre los personajes del bucolismo clásico, lo que apunta a una relación genérica y architextual.

Estas relaciones transtextuales se vinculan con las categorías de tema-personaje y tema-valor desarrolladas por Pimentel. El tema-personaje es un cúmulo de valores y motivos asociados con una figura heredada de la tradición literaria, mientras que los temas-valor corresponden a los elementos semánticos que pueden articularse alrededor de dicha figura. En este caso, Alexis es el tema-personaje, mientras que los elementos tradicionales de la poesía pastoril serían posibles temas-valor.

La poesía pastoril o bucólica, según el estudio de Vicente Cristóbal, tiene sus inicios en autores como Teócrito, aunque se consolidó en Roma hasta Virgilio. Este género poético de origen alejandrino se caracteriza por tener una forma dramática predominante, pero sin dejar de lado ni la poesía ni la narrativa, con personajes pastores y asuntos rústicos que retratan el tema de la evasión de la urbanidad en busca del campo idílico. La poesía bucólica generalmente es un juego metapoético, pues se trata de una composición que habla sobre pastores que entonan un canto o poema. Por otro lado, hay varios tópicos que encuadran el género, como el paisaje silvestre, el canto de los pastores y la descripción de sus relaciones amorosas, los temas mitológicos y los momentos del día; todo esto conforma el *locus amoenus* (9-24).

En este marco, “Las canciones por Alexis” puede leerse como un poema dividido en siete subcantos, articulados mediante campos semánticos e isotópicos relacionados con la soledad, el cuerpo, la voz, el sueño y la muerte. La voz poética entona sus sentires por un Alexis contemporáneo, reconstruyéndolo en su materialidad a través de la mirada, el recuerdo y el discurso del amante. La predominancia de la voz lamentándose por la lejanía del amado constituye un aspecto que comparten ambos poemas, pero en el caso virgiliano el amante nunca llega a estar verdaderamente cerca del amado; en Bohórquez, por otro lado, el encuentro entre ambos sí llega a producirse. Esta diferencia resulta significativa, pues modifica la relación entre ausencia, deseo y presencia del modelo original.

El lance amoroso entre los personajes de Virgilio se construye principalmente mediante el discurso del amante, quien canta ante la indiferencia de su Alexis. En el poema bohorquiano, por otra parte, aunque la voz poética también se produce desde la añoranza, el alejamiento se manifiesta en la disposición gráfica del texto. Mientras la voz lírica ocupa una zona determinada en el espacio visual del poema, el amado aparece desplazado, acercándose solo de manera momentánea:

Entonces apareces.

Llegas.

Y la palabra gira
adentro,
desde donde

dolía y me dolía,
[...]

Me miras
Las sílabas
desamarran su resplandor;
[...]

De tus ojos
sólo me llega lo que va
de paso.

Y callo.

Mejor (Bohórquez, vv. 38-43, 48-50, 58-62).

La disposición de los versos puede analizarse a partir de tres zonas espaciales —izquierda, central y derecha— que establecen distintas relaciones entre amante y amado.

La zona izquierda se vincula con las acciones de la voz poética; la central registra los momentos de interacción entre ambos; y la derecha concentra la presencia del amado. De este modo, es evidente que la página se convierte en espacio de proximidad y lejanía.

El verso “Entonces apareces”, situado en la zona más alejada del margen derecho, indica la aparición del amado en la escena del poema, aún sin reconocer al amante. La ubicación gráfica refuerza, así, la condición inicial de distancia. Los versos de la parte central: “Llegas”, “Me miras”, “De tus ojos / sólo me llega lo que va / de paso” (vv. 58-60), ya involucran una conciencia del amado sobre el amante y este participa de manera mínima. “Llegas” introduce al amante; mientras que “Me miras” implica una percepción recíproca. Estas constituyen las principales interacciones entre amantes durante todo el poema. El resto se desarrolla solo en la parte izquierda, exclusiva de la voz poética, en la que nunca interviene sustancialmente el otro-amado: “Y callo. / Mejor.” (vv. 61-62).

La lectura transtextual permite observar que la actualización del bucolismo ocurre mediante la transformación de tópicos heredados. Uno de los casos más significativos es la *silva*, que se refiere al lugar silvestre que introduce el canto y que también conforma el lugar ameno de los pastores. En el poema bohorquiano, para lograr el desplazamiento de este tópico, se construye

un juego metonímico en donde los elementos naturales se entremezclan con la fisonomía del hombre anhelado, instaurando una poética del cuerpo como paisaje:

Mis ojos sueñan puentes,
queman puentes,
quedan en la otra orilla,
te andan a pie,
y entonces,
tus muslos arman frutos,
sostiene –duro amor–
con el pistilo
tu flor urgente el cabecear del aire (Bohórquez, vv. 77-85).

Otra de las correspondencias que se mantienen entre el texto tradicional y el contemporáneo es la organización tripartita de la materia poética. Primero, un proemio donde por lo general se enmarcan el paisaje, la acción poética del pastor que entona un canto y el inicio del día —correspondiente al apartado I del poema—; una segunda parte protagonizada por los diálogos o cantos de los pastores en torno al amor, el erotismo o la mitología —subcantos II, III, IV, V y VI—; cerrando con la clausura tanto del canto como del día —último subcanto—.

En la primera parte del poema se construye un campo semántico asociado con la luz, el sol y la temperatura, que produce la impresión de un espacio bañado por el amanecer:

Y en medio de la luz, / ahogado a la hora altísima / de un sol fácilmente violeta, / mor-diéndome / todo lo que se llama fiebre / para decir tu nombre / [...] / desnudo, aquí, / a la hora nona, / jadeando entre mi sal y el acto (vv. 8-13, 16-18).

Las referencias ambientales se entrelazan con la experiencia corporal del yo lírico, instaurando el campo como un espacio también erótico. De este modo, se logran condensar los elementos del proemio del poema pastoril, que evidencian el momento del día, el canto y el paisaje, y desde aquí comienzan a entremezclarse con las figuras y el movimiento de los amantes.

El núcleo de la composición pastoril desarrolla el lamento del pastor en torno a un discurso amoroso y erótico. En esta parte también puede presentarse otra característica del bucolismo: el momento en que los pastores dan cuenta del juego que están entonando, la revelación metapoética. En "Las canciones por Alexis", esta dimensión se intensifica porque el poema no solo representa una voz que canta, sino que convierte la palabra poética en parte de la experiencia amorosa. Así, aparece desdibujada la frontera entre el amado, su voz y el texto:

Pero hablas.
Hablas y ES EL POEMA.
Tu palabra desciende,
fluye,
alberga, ocupa el vértigo,
puntual en las recámaras del aire;
callo.
Pero tú hablas
la lengua misma del poema (Bohórquez, vv. 100-108).

La estrategia que plantea el autor para evidenciar el juego metapoético no solo se construye sobre una estructura abismada, sino que se revela mediante las acciones de la diégesis y su correspondencia con las formas genéricas que el texto recupera. Así se pretende dirigir la atención del lector al proceso mediante el cual el poema se produce. Bohórquez no solo representa este juego, también lo hace visible en la forma y en el contenido. Por otro lado, la lamentación amorosa se despliega como un monólogo que transforma la experiencia del amado y se vuelca en un paisaje mental construido por la voz poética:

No duermes. Lo descubro.
Creo escuchar tus muslos
ocupando los tallos del insomnio;
(la noche baja un tonelaje de astros
sobre el cuerpo llovido de la higuera)
creo mirar tu voz a contracárcel
acechando los barcos del verano (Bohórquez, vv. 152-162).

La noche y el sueño del amado funcionan como un marco temporal de estos versos. A partir de ellos, la voz poética construye un idilio en el que los límites entre cuerpo, naturaleza y percepción se vuelven inestables. Esto se logra mediante recursos como la sinestesia: "Creo escuchar tus muslos" (v.153), "creo mirar tu voz a contracárcel" (v.157), donde se liga una parte del cuerpo a una experiencia auditiva o visual, y la hipálage: "sobre el cuerpo llovido de la higuera" (v.156), que refuerza la asociación cuerpo-paisaje. La contigüidad permite estas alianzas y desvanece el límite que separa al amado del espacio en el que es contemplado. Estas estrategias confieren mayor intensidad a la relación de anhelo y ausencia que articula el poema, pues el espacio es la palabra en su materialidad.

Hacia el final del texto, el séptimo apartado revela un rasgo que permite observar su recodificación desde una sensibilidad contemporánea. La reiteración de las palabras "sol", "solo", "soledad", "sal" y sus derivaciones, produce una red fonética y semántica —la soledad del amante ante el amado, la sal de los consuelos solitarios— que articula el cierre del poema. Por lo tanto, orienta el campo asociativo al que se liga el discurso, ofreciendo una lectura que funciona por analogía. Para poner a vibrar dos planos de la realidad, el textual y el extratextual, la tradición clásica bucólica se actualiza con el fin de resonar en el presente e incidir en la situación externa al texto, como literatura comprometida que solo en el futuro y en el cambio de paradigma social encuentra su concreción:

Yo venía del mundo:
ciudad de soledades,
y a tu salud de tierra
traje mi nunca nadie de estudiante
—pero qué soledad salada y sola—:
traje sin nadie el traje
una mañana
—alada edad la mía con sed y sol al lado—.
Te llamabas sin nombre
—y solo edad de sal y sol sediento—.
Te llamabas recuerdo.
Y no estoy solo.
Solo que ahora estoy llorando.
Solo (Bohórquez, vv. 250-263).

Con estos versos se cierra el poema. La resonancia de la secuencia *sol-* produce una cadencia consistente que va de la mano con los campos semánticos que conforman el canto: la soledad, el sol, la sed y la sal. El final concentra, de este modo, varias de las posibilidades que han recorrido el poema y las convierte en una síntesis sonora y conceptual. Asimismo, la constante mención de la sal puede interpretarse como una alusión a la sexualidad y la eyaculación, especialmente cuando se considera junto con otros elementos corporales y eróticos. Palabras como “pistilo” o “espiga”, verbos como el de “masturbar” o el de “penetrar”, imágenes como “tu flor urgente” (v. 85) y “tu cálida prolongación” (v. 25) refuerzan esta lectura.

Los motivos amorosos de la segunda égloga virgiliana, composición que se distingue dentro del conjunto de las *Bucólicas* por presentar el canto solitario del amante Coridón, encuentra un eco significativo en “Las canciones por Alexis”. Esta configuración del deseo y la ausencia es uno de los principales puntos de contacto entre el poema de Virgilio y el de Bohórquez. Sin embargo, la diferencia entre ambos desenlaces resulta significativa. Mientras que Coridón finaliza con despecho y conformismo: “Encontrarás otro Alexis, si no te hace caso el de ahora” (v. 73), en Bohórquez hay una insistencia que hace persistir al amante a pesar de la ausencia y el rechazo.

La permanencia como resistencia

Si bien es cierto que la poesía de Abigael Bohórquez ha sido reconocida por su dimensión social y comprometida, el análisis de “Las canciones por Alexis” permite observar las estrategias mediante las cuales el poeta hace frente a su contexto. Su poética tiende puentes entre épocas, culturas y tradiciones para explicar desde un presente histórico, lo que ama. Su palabra persiste y se abre camino renovándose gracias a la reescritura y la transformación de tradiciones literarias heredadas.

En Bohórquez perduran diversos tópicos pastoriles que se resemantizan sin dejar de aludir a la tradición, entre ellos el espacio rústico, el canto amoroso y la presencia intermitente del amado. Sin embargo, estos elementos se reorganizan alrededor de la experiencia interior y corporal del amante, cuya voz, memoria y deseo ocu-

pan el centro del poema. A partir de esta transformación, el poeta construye nuevos territorios de deseo y convierte el cuerpo amado en un espacio erótico que funciona como un *locus amoenus* contemporáneo.

Además de explorar el cuerpo como paisaje, el juego entre amantes no se limita al contenido del discurso afectivo, sino que se manifiesta en la disposición espacial de los versos, convirtiendo la página en una representación del encuentro amoroso. Desde una perspectiva temático, el Alexis bohorquiano conserva reminiscencias del amado virgiliano, pero también cuestiona los límites de los modelos amorosos normativos heredados y convierte la tradición en un espacio de revisión. Así, la poética bucólica se actualiza tanto en el plano temático como en el formal.

En este sentido, “Las canciones por Alexis” demuestra que la permanencia de una tradición literaria depende de su capacidad para transformarse. La poesía pastoril persiste en la contemporaneidad porque sus tópicos, personajes y formas pueden adquirir nuevos significados al entrar en contacto con otros contextos históricos, culturales y afectivos. Esta reescritura de Virgilio convierte a la tradición bucólica en un espacio de expresión del deseo, de resistencia frente a modelos dominantes y de recuperación de una voz que ha trascendido como posibilidad de representación y renovación.

Obras citadas

- Bohórquez, Abigael. *Poesía reunida e inédita*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2016.
- Genette, Gérard. *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Taurus, 1989.
- González Torres, Armando. “Neorromanticismo: los climas de la poesía mexicana hacia las décadas de 1950 y 1960.” *Historia crítica de la poesía mexicana*. Tomo II, coordinado por Rogelio Guedea, Fondo de Cultura Económica, 2015, pp. 17-36.
- Pimentel, Luz Aurora. “Tematología Y Transtextualidad”. *Nueva Revista De Filología Hispánica*, vol. 41, no. 1, 1993, pp. 215-29, <https://nrfh.colmex.mx/index.php/nrfh/article/view/931>
- Virgilio. *Bucólicas*. Editado por Vicente Cristóbal, Cátedra, 1996.